

Contemplativos del dolor humano, contemplativos del Dios cristiano.

Desgraciadamente por más que intentamos evitar separar la fe y la vida, seguimos haciéndolo. Es como si la oración y el compromiso o la vida contemplativa y la vida activa fueran por caminos diferentes. Por ello siempre será bueno repensar la vida de la fe, pues si dejamos de revisar y contrastar corremos el riesgo de estancarnos ante los desafíos del presente. Valiéndonos del lema “La vida contemplativa, cerca de Dios y del dolor humano” de la jornada “Pro orantibus” nos atrevemos a discernir:

Contemplativos del dolor humano. El dolor se ha hecho presente no solo en las pantallas del televisor o de los dispositivos electrónicos. Personas cercanas e incluso nosotros mismos, hemos experimentado la tristeza en un tanatorio al despedir a un ser querido, la imposibilidad de acompañar humanamente a un enfermo en el hospital, el aislamiento forzado de tantas personas mayores y/o con discapacidad en las residencias. También han llegado a nuestros ojos y oídos tantos afectados por el parón de la economía, son muchos los que han tenido que acudir a Cáritas u otras instituciones solidarias para poder comer cada día al no tener trabajo ni recursos económicos. Historias de dolor humano con nombres y apellidos, marcadas con un antes y un después de esta crisis.

Contemplativos del Dios cristiano. Nadie busca la experiencia del dolor, pero viene y es una realidad para tantos hermanos. Y como toda realidad conviene atenderla y afrontarla. Si lo hacemos desde la fe, hemos de buscar con el corazón y con la mente la manera de mirar y nombrar a Dios. En la noche del dolor es cuando más que nunca necesitamos una guía. Para los cristianos el nombre de la guía es Jesús, sin Él no acertamos el camino. En Cristo encontramos auxilio y esperanza. Él se acerca a todo hombre y mujer que sufre el dolor. El Dios cristiano no se espanta ni huye ante el dolor, permanece, acompaña y cobija. Es más, a veces el camino de Jesús termina en el monte Calvario. Por ello no solo contemplamos el dolor humano, también contemplamos el rostro del Dios cristiano, el Dios crucificado. El silencio del Viernes Santo es el lenguaje, sobrio y auténtico, que necesitamos escuchar en la hora del sufrimiento.

Contemplativos en la acción. Comenzábamos hablando de la separación de la oración y el compromiso, de la fe y de la vida. Ahora terminamos afirmando la opción de ser contemplativos en la acción también ante el dolor humano. Rezando el salmo, decimos que, aunque caminamos por cañadas oscuras, nada tememos, el Señor camina a nuestro lado. El mismo Señor que se detiene ante el extraño en el camino, vendar sus heridas y se encarga de la recuperación del prójimo malherido. Agradecemos a tantos buenos samaritanos que a veces sin ellos mismos saberlo han traído misericordia y caridad a las sombras del mundo cerrado.

*Antonio García Ramírez
Consiliario General de Frater España*